



**Asamblea General**  
**Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/46/696

S/23231

20 de noviembre de 1991

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

Tema 68 del programa

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION

SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD

INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo sexto año

Carta de fecha 20 de noviembre de 1991 dirigida al Secretario  
General por el Representante Permanente de Bulgaria ante las  
Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir, adjunta a la presente, la declaración formulada por el Presidente de la República de Bulgaria, el Sr. Zhelyu Zhelev, ante el Consejo del Atlántico del Norte (véase el anexo). Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 68 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Svetlomir BAEV  
Embajador  
Representante Permanente

ANEXO

Declaración formulada por el Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República de Bulgaria, ante el Consejo del Atlántico del Norte

Bruselas, 14 de noviembre de 1.91

Sr. Secretario General,

Damas y caballeros,

Es un honor para mí poder dirigirme a este prestigioso foro en mi calidad de primer Jefe de Estado de Bulgaria que haya visitado la sede de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Esta visita ha sido posible debido a los profundos cambios que han tenido lugar en Europa y en todo el mundo en los últimos dos años. Dichos cambios se prepararon y llevaron a la práctica como consecuencia de los esfuerzos que desde hace tiempo han desarrollado los partidarios de los cambios y de la democracia, a los que la Alianza del Atlántico del Norte ha aportado una contribución verdaderamente histórica.

Hoy en día, debo destacar la especial importancia que reviste la Declaración de Londres, de 6 de julio de 1990, puesto que situó la asociación entre la OTAN y las nacientes democracias de Europa oriental sobre una base radicalmente nueva, con lo que contribuyó realmente a la estabilización y la consolidación de los procesos democráticos y las reformas económicas en esa región.

Me complace dirigirme a ustedes en esta oportunidad a sólo pocos días de la Reunión en la Cumbre de la OTAN en Roma, que, en forma convincente, confirmó la disposición y la capacidad real de renovación de la Alianza del Atlántico del Norte.

La República de Bulgaria acoge con reconocimiento las decisiones adoptadas en Roma, que tienen especial importancia para el futuro no sólo de la OTAN sino de toda la estructura de la seguridad europea. Esas decisiones son prueba fehaciente de que la OTAN continuará cumpliendo su función como garante de la seguridad y baluarte de la estabilidad en la comunidad euroatlántica que está surgiendo ahora. Esta es una función que Bulgaria reconoce y apoya plenamente.

Nuestra visita a esta ciudad coincide con un momento decisivo en el desarrollo democrático de Bulgaria. El 13 de octubre de 1991, Bulgaria celebró elecciones parlamentarias libres. Por primera vez en 45 años, está en el poder una coalición no comunista, la Unión de Fuerzas Democráticas.

Se ha creado una posibilidad única para llevar a cabo una transición más rápida e incruenta de nuestra economía hacia los principios de mercado, una democratización de la vida política de nuestra sociedad y una reforma completa de las fuerzas armadas y de seguridad.

Estos profundos cambios permiten que Bulgaria ocupe el lugar que le corresponde entre las naciones libres y democráticas.

Durante la guerra del Golfo Pérsico y la crisis en Yugoslavia, así como en los trágicos días del fallido golpe de estado de agosto en Moscú, mantuvimos una posición firme y resuelta en defensa de la paz, la libertad y la democracia, demostrando una vez más la completa identidad de las ideas y los valores fundamentales que constituyen la base del desarrollo de nuestras relaciones con la OTAN.

La desintegración de la Organización del Tratado de Varsovia ha hecho que sus antiguos miembros procuren encontrar nuevas garantías colectivas de seguridad. Esta es una reacción natural, habida cuenta del vacío conceptual y material en que se sumía repentinamente la seguridad nacional de dichos países. En consecuencia, de allí dimana el deseo de dichos países de ingresar de inmediato a la OTAN, único mecanismo militar colectivo que funciona en el continente, deseo al que tampoco Bulgaria es ajena.

En el período de transición de la formación del mecanismo de seguridad euroatlántico, Bulgaria confía firmemente en las seguridades que han dado sus asociados de la OTAN de que la propia seguridad de éstos está inextricablemente vinculada a la seguridad de los demás Estados de Europa. Consideramos que este claro mensaje, formulado el 21 de agosto, de que la OTAN no permitiría violación alguna de la seguridad y soberanía de los países europeos, es otra expresión de la solidaridad y el compromiso político de la OTAN con nuestra independencia y soberanía.

La Declaración de Roma de la OTAN constituye otro importante paso en esta dirección y refuerza aún más nuestro optimismo. Constituye un complemento del indispensable vínculo transatlántico entre las democracias de América del Norte y Europa con una "dimensión oriental" de relaciones cualitativamente nuevas con las recientes democracias de Europa central y oriental y los Estados que surgen de lo que fue una vez la Unión Soviética.

Apoyamos las decisiones tomadas en Roma sobre el establecimiento de relaciones nuevas, estables y equilibradas entre las principales instituciones y estructuras que están destinadas a construir en conjunto la futura comunidad euroatlántica. Esas decisiones se formularán más en detalle y se complementarán en la próxima reunión del Consejo de Europa que tendrá lugar en Maastricht y en la reunión en la cumbre de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que se celebrará en Helsinki en 1992. Estamos dispuestos a continuar celebrando periódicamente consultas con los asociados de dichas instituciones y aportar así nuestra contribución a la formulación de importantes decisiones relativas a nuestro futuro común.

La integración de Bulgaria en la Comunidad Europea es un objetivo que reviste prioridad para nosotros. En un futuro próximo, comenzaremos a celebrar negociaciones respecto de un acuerdo para que se conceda a Bulgaria la calidad de miembro asociado de la Comunidad. Conjuntamente con los aspectos económicos de dicha asociación, asignamos también especial importancia a las posibilidades que ello creará para el fomento de la

cooperación política y para nuestra integración gradual en el proceso de construcción de la Unión Europea.

En ese contexto, seguimos con interés las medidas adoptadas en la Comunidad Europea y en la Unión de Europa Occidental para establecer una presencia paneuropea en la esfera de la seguridad y la defensa. Estimamos que estos esfuerzos consolidarán en último término la base europea de la Alianza del Atlántico del Norte y fortalecerán su función como garante eficaz de la seguridad y la estabilidad en Europa.

El proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa ha sido de gran importancia para la democratización de las sociedades de Europa oriental.

El establecimiento de un espacio euroatlántico único basado en valores democráticos universalmente reconocidos hace posible utilizar más plenamente las posibilidades que ofrece el proceso de la Conferencia para superar las amenazas y los problemas que se oponen a la estabilidad en el continente en el presente momento. La prevención de conflictos y la forma de hacer frente a las situaciones de crisis son las dos principales tareas que deben abordarse en forma más activa en el marco de las nuevas instituciones, estructuras y mecanismos del proceso paneuropeo.

Cabe esperar que los progresos realizados por Bulgaria en el establecimiento de la democracia y de los derechos humanos contribuyan a que se le conceda en un futuro próximo la calidad de miembro de pleno derecho en el Consejo de Europa.

En este momento decisivo, en que está tomando forma la nueva comunidad euroatlántica, Bulgaria desearía aportar su contribución a nivel europeo y regional.

Los Balcanes, la región que el destino nos ha dado vuelven ahora a vivir una época inestable y explosiva. Este juicio también es compartido por nuestros asociados en la OTAN, que consideran que la región presenta el máximo factor de riesgo en lo que respecta a la seguridad europea. Al mismo tiempo, es una región de gran importancia estratégica para Europa y para la seguridad de todo el mundo.

Bulgaria asume la parte de responsabilidad que le incumbe por la paz y la estabilidad en la región. Este país ha demostrado ser uno de los factores clave de la estabilidad en los Balcanes. Contamos con las posibilidades y la realidad política para seguir siendo en el futuro una "isla de estabilidad" en la región.

Al mismo tiempo, toda inversión en Bulgaria sólo daría un nuevo impulso a su potencial creador y constructivo. Hablo de inversión en el sentido más amplio: moral, político y material.

No ponemos en duda la legitimidad de la asistencia militar que ha concedido la OTAN a nuestros vecinos del sur. No estimamos que es una medida dirigida en contra nuestra. Sin embargo, indudablemente puede perturbar el

equilibrio ya precario de fuerzas en la región. Desde este punto de vista y con la intención declarada de preservar el equilibrio, habría que incluir también a Bulgaria entre quienes reciben dicha asistencia.

Ello no significa en modo alguno que Bulgaria tiene la intención de acumular más armamentos.

Sería posible prestar algún grado de asistencia a los sectores estructurales clave de la economía. El apoyo a la reforma económica en Bulgaria proporcionará más estabilidad al país y a la región en su conjunto.

La cuestión del equilibrio de fuerzas en la región tiene también un aspecto puramente militar. Se han acumulado demasiados armamentos, especialmente a lo largo de la antigua frontera entre los países de la Organización del Tratado de Varsovia y de la OTAN. Este anacronismo sigue estando reñido con los nuevos procesos en Europa y crea ciertas dificultades para nuestra política exterior.

En la región se aspira a contar con nuevos criterios para tratar los problemas que se han acumulado. No vemos razón para que el espíritu de reforma no llegue también a Bulgaria.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi admiración por los esfuerzos que hicieron posible la convocación de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, acontecimiento prácticamente inconcebible hace unos meses atrás.

El arreglo de una cuestión igualmente difícil, la de Chipre, revestiría enorme importancia no sólo para Europa sino también para los Balcanes en su conjunto.

Abrigamos la esperanza de que finalmente se establezcan relaciones constructivas entre nuestros dos vecinos de la OTAN. Hemos observado importantes iniciativas de paz en nuestra región que, aun cuando en ciertos aspectos se han adelantado a su época, tienen grandes posibilidades políticas, por esa razón cuentan con nuestro apoyo.

Con todo, no podemos detenernos en esta etapa. Desde esta importante tribuna afirmo que Bulgaria está dispuesta a proponer que comience un diálogo político trilateral con Grecia y Turquía a un nivel apropiado, que establezca las bases para realizar consultas constructivas. Dichas consultas, celebradas periódicamente, no sólo contribuirían a aclarar los problemas actuales y a superar la herencia del pasado, sino también podrían contribuir al estudio de las soluciones pertinentes a los problemas de seguridad y estabilidad en la región.

Los problemas de seguridad nacional no se limitan exclusivamente a los Balcanes, pues pueden encontrarse también en otras partes de Europa. A nuestro juicio, los criterios regionales deben ocupar un lugar destacado en las futuras conversaciones paneuropeas sobre seguridad y desarme después de la celebración de la conferencia de Helsinki en 1992.

Hay todavía otros problemas en que tenemos que pensar desde ya.

Sobre la base de esta suposición y del deseo de Bulgaria de aportar su contribución para conseguir este objetivo, declaro nuestra intención de celebrar en el mes de junio próximo una conferencia internacional de representantes sobre cuestiones de seguridad regional en Europa. Me complace invitar oficialmente a la OTAN como órgano colegiado a participar en este acontecimiento.

No compartimos la opinión de que los Balcanes en su conjunto están en crisis. Hay crisis en Yugoslavia, y no deseáramos, ni tampoco favorecería a los objetivos de la comunidad internacional, que el germen del conflicto atravesara las fronteras con los países vecinos de Yugoslavia, propagando la contaminación a que da lugar el derramamiento de sangre y una guerra destructiva.

El conflicto en Yugoslavia adquiere un alcance cada vez más alarmante. A un lado del campo de batalla y junto a las unidades paramilitares y los efectivos de los guerrilleros, está alineado el ejército federal yugoslavo. El número de víctimas y de bajas asciende a millares de personas y sigue aumentando.

Sin embargo, es motivo de especial preocupación para Bulgaria la tendencia a la expansión de la zona de conflicto. Las noticias recibidas muestran que las mismas circunstancias que culminaron en la guerra en Croacia se están observando cada vez más cerca de las fronteras de Bulgaria.

Bulgaria ha señalado reiteradamente que hace un llamamiento para lograr un arreglo pacífico de la crisis, conceder a cada república de Yugoslavia el derecho a la libre determinación mediante la realización de conversaciones. Nos oponemos decididamente a que se vuelvan a trazar las fronteras entre las repúblicas de Yugoslavia mediante la fuerza militar.

Bulgaria apoya sin reservas todos los esfuerzos de la comunidad internacional por buscar soluciones a la crisis de Yugoslavia. Seguimos con especial atención y esperanza los esfuerzos de la Comunidad Europea y de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, y les deseamos pleno éxito. La misión de observadores de la Comunidad Europea, que bajo nutrido fuego de tanques y artillería realizan su abnegada misión humanitaria en los campos de batalla de nuestro vecino occidental, merece nuestro mayor reconocimiento.

Estamos dispuestos a ofrecer el apoyo que sea necesario para poner fin al derramamiento de sangre y buscar soluciones duraderas y justas.

Deseo señalar que Bulgaria está plenamente dispuesta a aportar su contribución a los esfuerzos de la Comunidad y a su misión de observadores.

Estamos dispuestos, en caso necesario, a facilitar todos los medios, inclusive comunicaciones, logística y otro tipo de facilidades a los representantes de la Comunidad Europea en la zona de Bulgaria a lo largo de la frontera con Yugoslavia.

La presencia de observadores de la Comunidad Europea no sólo será otra prueba de nuestras sinceras y amistosas intenciones hacia nuestro vecino occidental, sino también puede contribuir a impedir que se extienda la zona de conflicto armado en la vecindad de las fronteras de Bulgaria.

Señores,

El pueblo de Bulgaria cifra sus esperanzas de seguridad, paz y prosperidad en su asociación cada vez más estrecha con la OTAN. Actualmente, tanto la situación interna como la internacional son favorables para que se cumpla ese deseo. Estamos dispuestos a aportar nuestra contribución al bienestar y la prosperidad de una nueva Europa.

-----